

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Azar y técnica. Consideraciones sobre una indicación técnica freudiana.

Prieto, Luis.

Cita:

Prieto, Luis (2012). *Azar y técnica. Consideraciones sobre una indicación técnica freudiana. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/880>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/kCE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AZAR Y TÉCNICA. CONSIDERACIONES SOBRE UNA INDICACIÓN TÉCNICA FREUDIANA

Prieto, Luis

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo parte de una indicación técnica freudiana, y se propone revisar la participación del ser-hablante en el azar, su complicidad, y las implicaciones clínicas que hacen a la posición del analista.

Palabras Clave

Azar, Encuentro, Contingencia, Regla fundamental

Abstract

LUCK AND TECHNIQUE

This work examines a freudian reference about the technique in order to locate how parlêtre takes part in luck, his complicity, and the appropriated analyst's position as the consequence of this hypothesis.

Key Words

Luck, Meeting, Eventuality, Fundamental rule

<<Todo lo que existe en el universo
es fruto del azar y de la necesidad>>
Demócrito (460 a.C.- 370 a.C.)

<<... La firme trama es de incesante hierro,
Pero en algún recodo de tu encierro
Puede haber una luz, una hendidura...>>
Jorge Luis Borges, *Para una versión del "I King"*

Es conocido por aquellos que se acercan a los escritos técnicos que, en *Sobre la iniciación del tratamiento*, Freud intenta formular allí algunos principios para la instalación del dispositivo analítico: el valor del *período de prueba* y su motivación diagnóstica, la manera de recepcionar la "expectativa" con la que el paciente inicia el tratamiento, el tiempo, el dinero; todas ellas acompañan a la formulación de única regla y principio de su accionar: la regla fundamental. Sólo en función de esta última cobran valor el resto de las consideraciones.

En el presente artículo nos propondremos resaltar la relación entre azar y regla fundamental desde el referido texto freudiano, dado que en ello encontramos un anticipo de la concepción de sujeto que será el fundamento del posterior retorno de Lacan.

Dentro de los llamados "consejos" que Freud intenta dar a aquellos que se inician en el análisis, encontramos -como ya dijimos- la cuestión del "tiempo". Su primera recomendación es asignar a cada paciente un horario fijo, cual profesor de música o idiomas,

y justifica: "*La gente se inclinará a señalar las múltiples contingencias que impedirán al paciente acudir al médico a la misma hora y demandará que se tomen en cuenta las numerosas afecciones intercurrentes... Cuando se adopta una práctica más tolerante, las inasistencias <<ocasionales>> se multiplican hasta el punto de amenazar la existencia material del médico...*"[i]. Posición radical freudiana que lo lleva hasta ese punto de ironizar respecto de la existencia misma del analista si es demasiado "considerado" con tales inasistencias ocasionales. Es decir que aquello que se presenta como "contingente", "ocasional", tiene un sentido clínico: "*... la significatividad de la psicogenia en la vida cotidiana de los hombres, sobre la frecuencia del enfermarse para <<hacer novillos>> y la nulidad del azar...*"[ii].

Aquello que se presenta como contingente responde en realidad a un azar nulo. ¿Cómo entendemos esa "nulidad del azar"? Si Freud señala su "significatividad" es porque encuentra en ello la participación del mismo sujeto en esas enfermedades ocasionales. Ampliando el campo de tal afirmación podemos extraer una definición de sujeto presente en la obra de Lacan. Así señala en *Televisión*: "*¿Dónde está, en todo eso, lo que hace a la buena fortuna? Exactamente en todas partes. El sujeto es dichoso. Esta es incluso su definición, puesto que no puede deber nada sino a la suerte, a la fortuna, dicho de otra manera, y que toda suerte le es buena para aquello que lo mantiene, esto es, para que se repita*"[iii]. Entonces su definición misma de sujeto es que "no puede deberle nada sino a la suerte". En ese punto el psicoanálisis sería una hermenéutica de las líneas del destino, una elucidación de las "determinaciones" del sujeto, quedando reducido al retorno rememorado de la marca. Sin embargo, vemos que Lacan lo pone en relación directa a la "repetición", diciendo que "toda suerte le es buena... para que se repita". Entonces, en la definición misma del sujeto encontramos la *participación* en esa suerte. En consonancia con la afirmación freudiana de la "nulidad del azar" aparece esa repetición del sujeto que siempre "encuentra" su suerte ¿pero entonces todo es sobredeterminación? ¿el azar no participa más que como un reencuentro? No nos queda más que seguir la pista que nos da Lacan al respecto.

En el seminario XI Lacan diferencia *tyche* de *autómato*. Retoma esas categorías aristotélicas para poder pensar la relación entre inconciente y repetición justamente. Traduce *tyche* por "*el encuentro con lo real*"[iv]. A diferencia de lo que sucede por *autómato*, lo tíquico no ha de confundirse con una mera reproducción, no se trata de una "*rememoración actuada*" nos dice Lacan. Agrega: "*Lo que se repite, en efecto, es siempre algo que se produce -la expresión dice bastante sobre su relación con la tyche- como el azar. Los analistas, por principio, nunca nos dejamos engañar por eso. En todo caso, recalamos siempre que no hay que caer en la trampa cuando el sujeto nos dice que ese día sucedió algo que le impidió realizar su voluntad, esto es, venir a la sesión*"[v]. En consonancia con la sugerencia freudiana de sus escritos técnicos, esas contingencias son

en realidad una constante. Continuamos: “*La función de la tyche, de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido -se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma*” [vi].

Queda así formulada la ética lacaniana: el trauma responde a una toma de posición del *parlêtre*. Encuentro fallido, es decir: hay en ello algo que resiste a la repetición automática, a la programación del destino del sujeto, algo falla (por suerte!) y el *parlêtre* tendrá la opción de “equivocar” ese destino. La causalidad por *tyche* en todo caso nos permite pensar la brecha entre lo que el neurótico busca y aquello que encuentra.

En la neurosis hay “*cita sin encuentro; la cita ha sido pactada, pero el encuentro no se produce, falla, se posterga, se deja pasar la ocasión...*” [vii]. Se trata de “*un desfase entre el deseo y el acto*” [viii], tal como refiere Lombardi. Ese es el sentido de la advertencia freudiana, estar preparados para que el neurótico falte “*a la cita del deseo*” [ix].

Se vuelve entonces necesario revisar nuestra concepción del azar y su participación en la clínica. Es decir, la *participación* del ser-hablante en el azar mismo. La definición de sujeto aludida anteriormente tiene incidencia en la dirección de la cura. Siguiendo la referencia del seminario IX, Lacan pone en serie las inasistencias ocasionales con el (*des*)encuentro que inaugura el trauma. Justamente por no reducirse el trauma a la marca, y a su reproducción, sino porque implica siempre una posición subjetiva al respecto.

El analista está al tanto de tales encuentros fallidos, de ese desencuentro “a repetición” del neurótico con su deseo. La ética del analista estará jugada en ese punto nodal, su intervención está justificada sólo en función de que algún tipo de *encuentro* se produzca; que el relato sea el lugar de tal encuentro. El desciframiento mismo al que se presta en función de una suposición de saber, está ordenado para que todos esos “actos fallidos” del analizante conduzcan a un encuentro en el que se reconozca como deseante.

En este punto sólo cuenta con una regla, la regla fundamental. La asociación “libre” conduce a la serie de determinaciones del sujeto. Paradójicamente en ellas hay un punto de indeterminación del ser-hablante; pero en su lugar encontramos síntoma, división subjetiva. En el lugar de la elección encontramos desgarramiento del ser. Paradoja resaltada por Lacan al introducir la elección “forzada”; pero no para cerrar el asunto en ese punto, sino para devolver al analista el fundamento de su acto, la destitución subjetiva exigida para estar a la altura de su posición.

Es por eso que en *La Dirección de la cura...* vamos a encontrar ese esquema piramidal que ubica el mayor grado de libertad para el analista en su táctica, correlativa a la atención parejamente flotante freudiana. Es decir, a la asociación libre le corresponde el mayor grado de libertad al analista, ¿por qué? A diferencia de cualquier protocolo psicoterapéutico, el analista responde también en una elección: “*Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos, yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios, y por supuesto lejos de poder medir todo el efecto de mis palabras, pero de esto precisamente advertido y tratando de remediarlo, dicho de otra manera, libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecu-*

tante, a lo cual es correlativo el aspecto de “material”, bajo el cual mi acción aquí toma lo que ella misma ha producido” [x].

En tanto el analista se haya destituido subjetivamente, en tanto haya hecho de la regla fundamental el lugar de su acto, es que puede propiciar ese re-encuentro en el decir del analizante. Un encuentro fuera del dominio yoico.

Lo tíquico excede a esa mera marca que se repite. Se trata de aquello que no está en el Otro. La regla fundamental está ordenada para promover ese *accidente en el decir*. Es por eso que un “fallido” sin analista no es mucho más que una broma de café o de oficina. Sólo la presencia del analista puede darle “reconocimiento” a tal accidente. La libertad del analista a nivel de su táctica es el principio bajo el cuál aparecerá -si la buena suerte decide hablar- una libertad posible para ese sujeto desgarrado del síntoma. “Oportunidad” de que aquello, que por “azar” entra en el discurso del analizante, tenga la *chance* de reintroducirse bajo la interpretación. Oportunidad para dejar de hacer “novillos” y, tal vez, desenrollarlo un poco para optar por lo inédito. Lejos del mero desciframiento del destino del sujeto, la intervención del analista, promueve un nuevo encuentro con lo indeterminado del *ser-hablante*. La cita se “...*ordena a la manera de lo necesario, pero el encuentro sólo se produce en seres capaces de elección, y en el modo de la contingencia*” [xi].

El consejo freudiano resulta de inagotable valor clínico, no porque el analista deba forzar al sujeto a que “admita” conscientemente que en sus llegadas tarde o inasistencias no hay azar; sino porque es el puntapié de un posible encuentro con aquello que *prefiere* a nivel del inconciente. En el corazón de la regla fundamental se encuentra esa “apuesta” electiva, una correlación entre azar y elección: forma inédita de que aquello que al ser hablante parece sucederle por necesidad (“*me fue imposible llegar a sesión...*”) pueda asumirse como la cifra “esperada” en resultado de los datos recién arrojados.

Notas

[i] Freud, S. (1913) Sobre la iniciación del tratamiento, p.128. En Tomo XII, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1980.

[ii] Ídem, p. 129.

[iii] Lacan, J. (1973) Televisión, p. 552. En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

[iv] Lacan, J. (1964) Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, p. 62. Paidós, Buenos Aires, 1987.

[v] Ídem, p. 62-63.

[vi] Ídem, p. 63.

[vii] Lombardi, G. “*La cita y el encuentro*”, p. 68. En Aun 1, Publicación del Foro Analítico del Río de la Plata. Publicaciones del FARP, Buenos Aires, abril de 2009.

[viii] Ídem

[ix] Ídem, p. 69.

[x] Lacan, J. (1958) “*La dirección de la cura y los principios de su poder*”, p.567-8. En Escritos II. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2002.

[xi] Lombardi, G., *op. cit.* p. 75.

Bibliografía

Freud, S. (1913) Sobre la iniciación del tratamiento. En Tomo XII, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1980.

Lacan, J. (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2002.

Lacan, J. (1964) Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1973) Televisión. En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lombardi, G., La cita y el encuentro. En Aun 1, Publicación del Foro Analítico del Río de la Plata. Publicaciones del FARP, Buenos Aires, abril de 2009.